

A través del espejo

Introducción a Kafka

Segunda parte

Hugo Hiriart



Franz Kafka

Hermann Kafka tenía orígenes modestísimos: era hijo de un carnicero, se había criado en un pueblecito de Bohemia, su grado de instrucción fue muy bajo, su lengua materna era el checo, y leía y escribía muy mal el idioma en el que educaría a su hijo, el alemán. Pero, este hombre fuerte e impulsivo había logrado alzarse desde las carencias económicas hasta una posición desahogada de tendero rico; era un hombre tosco y voluntarioso que no podía ni quería entender al artista delicado que era su hijo. Kafka inmortalizó esta incomprensión en la *Carta al padre*, carta escrita cuando el artista tenía ya treinta y siete años, y que

Hermann Kafka nunca leyó.

EL TRABAJO

Si muchos, tal vez todos, podemos suscribir partes de la *Carta al padre*, no podemos decir lo mismo de la actitud de Franz Kafka hacia los dos grandes órdenes de la vida del hombre, el amor y el trabajo. Empecemos por el trabajo. El trabajo con el que se ganó la vida fue para Kafka una diaria tortura. La pasión de Kafka fue la literatura, pero él había estudiado derecho, una carrera adversa, que nada tenía que ver con su espíritu filosófico, religioso y artístico. A los veinticinco años entra a trabajar como burócrata en la *Compañía de Seguros de Accidentes de Trabajo del Reino de Bohemia*, y ahí permanecerá hasta jubilarse catorce años después, a los treinta y nueve años, ya muy enfermo de tuberculosis.

La vida de Kafka se organiza a partir de separar claramente el trabajo remunerado en la oficina, y el trabajo de escritor, casi secreto, en la casa de sus padres. Veamos un día común y corriente. Se levanta temprano y a las ocho ya está en la oficina donde permanece hasta las dos de la tarde. Luego come y duerme una siesta. Da un breve paseo, cena, y se encierra en su cuarto a escribir hasta las dos, las tres, las cuatro de la madrugada. Y a la mañana siguiente, desvelado, cansado, otra vez se encamina muy temprano a la oficina. En esas horas de insomnio creador, horas secretas robadas a los requerimientos del día, Kafka irá componiendo obras maestras. Cuentos, pequeñas prosas, su novela *América*, en la que expresa algunas de sus preocupaciones políticas (Kafka era de ideas avanzadas, socialistas, “de un

socialismo muy personal, de solidaridad inmediata, en cierto modo premarxista”), y el célebre relato *La metamorfosis*.

Detengámonos en este relato. Así como hace la disección de la relación con el padre en la *Carta...*, hará la fábula de la enajenación en el trabajo y en la familia en *La metamorfosis*.

“Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontrarse en su cama convertido en un monstruoso insecto”. Con estas palabras ilustres da principio el relato; pocas veces una narración se resume tan bien en las palabras iniciales: Samsa, viajante de comercio, se transforma en insecto, pero sigue viviendo en la casa de sus padres sin mayor alarma, sin más molestias que las propias de que un habitante de una casa se vuelva insecto. Kafka hace una relación enteramente realista de los hechos maravillosos. Ésta será una de sus marcas de estilo: marcar con minucioso realismo las más fantásticas pesadillas. La historia del hombre transformado en insecto es irónica y cruel: lo que resalta de ella es ante todo la incomprensión, las molestias, las pequeñas y grandes dificultades cotidianas de la metamorfosis. Diríase que en su horror, el relato es cómico y luminoso: Samsa es un monstruo, pero también son monstruosos, más monstruosos, tal vez, sus padres y los jefes.

La clave de esta obra está en anotaciones anteriores, donde puede leerse:

Se trabaja en la profesión tan exageradamente que luego uno está demasiado cansado para aprovechar bien las vacaciones. Mas a pesar de todo el trabajo, uno no adquiere derecho alguno a que todos le traten con amor; más bien, uno